

Yo Pablo.

Antes de ser Pablo, fui un hombre que quería subir tan alto que me lo permitiera mi esfuerzo. Radical en todo lo que hacía y perfeccionista me dediqué a ser un estudiante profundo y serio, luego trate de tener una compañía de casas. Un día escuche una historia que me alteró completamente. Me contaron de un hombre, un tal Jesús, que se había tenido la osadía de llamarse mesías. Hombre ridículo que había sido humillado en la cruz, haciéndose pasar por rey de nosotros. Tal mentira no podía ser creída y menos enseñada. Así que me dediqué, como me he dedicado siempre a silenciar a los que fanáticamente se habían dejado influenciar por una mentira tan grande.

Así los busque, los halle, los golpeé y arrastre a nuestros calabozos, donde haríamos renunciar a estos sectarios. De camino un día a Damasco, sufrí un terrible accidente, me choque tan fuerte, con aquello que perseguía, cayendo al suelo, escuche la voz de mi Señor, desde ese día me desplome, deje de pararme y defender lo mío, y me volví totalmente suyo, nada más me importo sino Jesús.

Su verdad y llamamiento me llevo a presentar su historia y hoy nada más consume mi vida que el fuego de su presencia, su luz sigue llenando mis ojos, mi corazón y pensamientos me llevaron a presentarlo en medio de un mundo donde todo era válido y permitido. Y mis días y mis noches se volvieron mi forma de donar mi vida a una causa que puede transformar el mundo. Por eso les escribo a ustedes mi amada iglesia de Palabra Viva. Porque Dios quiere decirles lo mismo que me ha dicho a mí. ¿Quisieran ustedes oírlo?